

RESEÑA

Montoya Huamaní, Segundo. (2021). *Aníbal Quijano: Reconstrucción de su vida y obra 1948-1968*, tomo I. Lima: Heraldos editores, 206 pp.

La investigación de Montoya propone reconstruir la primera etapa de la vida y, sobre todo, la obra de Aníbal Quijano desde la multiplicidad de las disciplinas científico sociales, esto a partir de que Quijano no solo se basó en la sociología como corriente única de sus estudios, sino por el contrario, gravitó por todas las ramas posibles para desarrollar su pensamiento crítico latinoamericano. Su estudio epistemológico se convierte entonces en un tema a abordar a profundidad y, como una tarea pendiente, debido a la importancia científica de este gran pensador peruano.

El autor propone en la obra una periodización que va más allá de la simple cronología de sucesos, acontecimientos y escrituras de Quijano, presenta una secuencia analítica e interpretativa sobre el *primer Quijano* que comprende para el autor un periodo que va desde 1948 hasta 1968. Importante propuesta que se desprende de un Quijano que evoluciona a través de un «desplazamiento epistemológico», siendo importante aclarar sobre esto que Montoya, para nada hace referencia a una «ruptura epistémica» que haya tenido que realizar Quijano para llegar a estudios con un mejor desarrollo como la dominación, democracia, socialización (1970-1980) y la colonialidad del poder (1990-2000).

En ese sentido, uno de los aportes fundamentales del libro es buscar, desde la vida y obra de Quijano, el desarrollo de una conciencia crítica propia de Latinoamérica y, bajo ese método, descolonizar la educación en todos los niveles, eliminar las disciplinas puristas y eurocéntricas que no conllevan o contribuyen en nada al avance de los países tercermundistas. El propio Montoya reconoce haber sido parte de este modelo educativo eurocéntrico, purista y mono-disciplinar, por lo que plantea la reconstitución de los centros educativos desde una mirada propia y amplia, desde la heterogeneidad disciplinar practicada por Quijano.

Coordenadas teórico-metodológicas para una periodización

En este punto Montoya se propone presentar para el lector la lógica que ha seguido para periodizar la vida y obra de Quijano, en tal sentido, conforma un marco teórico y pautas para la lectura del mismo. Para el primer caso, presenta el eje biográfico-intelectual de Quijano (hace referencia a lo vivido, senti-pensado, dicho, escrito y no escrito por Quijano). En segunda instancia toma el eje temático (se alude al análisis de figuras, nociones, categorías, problemas y debates más relevantes), eje cronológico (muestra el análisis de la vida y obra de Quijano en el devenir del tiempo). Finalmente, presenta el eje espacial (señala el lugar desde donde pensamos y escribimos).

Asimismo, respecto a las pautas para la lectura, el autor presenta aspectos importantes para el análisis de Quijano como su «movimiento de reflexión», las «cuestiones abiertas» y «horizontes», su «desplazamiento epistemológico» y su vocación interdisciplinaria. Por lo que son estas dos divisiones las que finalmente conducen a Montoya a realizar sub-etapas del «primer

Quijano», el cual está conformado por el pensamiento «no escrito», sociología de la sospecha y la sociología culturista.

Es importante mencionar que estas sub-etapas se encuentran de gran manera ordenadas y sintetizadas en un cuadro temático-cronológico en el que se coloca las características más importantes de cada uno de estos. Así, hallamos que el pensamiento «no escrito» se encuentra caracterizado por la vocación literaria y activismo político de Quijano, así como también, por su disyuntiva entre ser literato o historiador y aspectos que llaman sumamente la atención como su paso del aprismo al marxismo y, en consecuencia, su descubrimiento de Mariátegui. Si nos situamos en la sociología de la sospecha, podemos encontrar que esta se caracteriza por las primeras críticas que realiza Quijano al euro-norte-américa-centrismo, los primeros usos de la noción marxista en su ideología y las tareas sociológicas que deben desarrollarse en el Tercer Mundo. Finalmente, en la sociología culturista de Quijano, el autor presenta como motor de investigación del intelectual peruano, el estudio que realiza sobre el grupo *cholo*, por lo que se interesa en temas como la identidad cultural, el *cholo* como grupo sociocultural emergente, las luchas y movimientos campesinos liderados por este grupo social en el Perú y Latinoamérica. Asimismo, en este mismo capítulo se presenta la polémica en torno a la novela de Arguedas, *Todas las sangres*.

Pensamiento no escrito (1948-1962)

En este capítulo el autor realiza una advertencia sobre el nombre de este subtítulo, pues aclara que Quijano sí escribió en este periodo un poemario titulado «Glauco Mar», así como artículos y ensayos, pero que, lamentablemente, terminaron por perderse debido a las incursiones policiales a su casa a consecuencia de su afiliación aprista. Su pérdida le llevó a una «depresión momentánea» que lo alejó de la escritura hasta 1962.

Este es un capítulo interesante porque inserta al lector en el tiempo histórico, es decir, relaciona cómo va evolucionando el pensamiento de Quijano en un periodo convulsionado para el Perú producto, principalmente, de las acciones emprendidas por el APRA. Dicho esto, lo que se intenta aquí es reconstruir la temprana vocación literaria de Quijano y su activismo político contando con los testimonios de Manuel Valladares Quijano (su primo), Mirko Lauer y el propio Aníbal. Asimismo, se analiza el paso de Quijano del aprismo hacia el marxismo y, sobre esto último, se realiza un análisis de los criterios de selección que tuvo Quijano para reunir los ensayos para la antología José Carlos Mariátegui. Se hace importante la lectura de este capítulo porque se habla del descubrimiento y redescubrimiento de Mariátegui, en el cual se plantea «ir con Mariátegui más allá de Mariátegui», es decir, el comienzo de la separación del marxismo canónico e intocable.

Finalmente, Montoya se propone analizar a Quijano desde la publicación de éste entorno a la antología de *los mejores cuentos Americanos* de la generación del 50, bajo lo cual encuentra a un Quijano crítico del «eurocentrismo estético», esto desde la «estética de la utopía latinoamericana».

Sociología de la sospecha (1962-1965)

En este capítulo Montoya muestra a un Quijano con «noción marxista», quien, habiéndose apartado del aprismo, presenta una la ideología marxista primaria como herramienta crítica a la orientación colonial/imperialista de las ciencias sociales norteamericanas, las cuales se implantaban en las universidades de los países del tercer mundo, en ese sentido, la actitud crítica de Quijano se encuentra relacionado con un tipo de sociología al que Montoya denomina «sociología de la sospecha». Cabe mencionar además que, si bien este tipo de sociología tuvo un periodo notable

entre 1962-1865, este no se eliminó definitivamente al término de este último año, sino por el contrario, Montoya encuentra que esta se prolonga y reaparece en otros contextos, inscribiéndose a un proyecto teórico más amplio y ambicioso que abarca la «descolonización epistemológica», propuesta que desarrolla el «último Quijano» en los 90.

Queda entonces aquí un gran motivo para esperar la segunda entrega de este libro, puesto que no cabe duda que, el «último Quijano» del que nos habla el Montoya, es el más rico a estudiar al enmarcarse dentro de la corriente de descolonización que comienza a ganar notoriedad en Latinoamérica en la actualidad, contando con Enrique Dussel, quizá, como su mejor representante y reconocedor además de las obras de Quijano como pioneras de la corriente.

Sociología culturista (1964-1968)

En este capítulo el autor analiza cómo Quijano desplaza sus preocupaciones teórico-sociológicas hacia una nueva problemática de corte político-culturalista. El punto clave del análisis es aquí el ensayo publicado por Quijano: *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana*, así como también, los ensayos sobre el liderazgo cholo en los movimientos campesinos en el Perú y Latinoamérica, por lo que todas estas nuevas preocupaciones para Quijano se traducen en el autor como un tipo de «sociología culturista».

Asimismo, es importante mencionar que, en este periodo (1964-1968) encontramos según Montoya, a un Quijano aún no preparado para emplear herramientas conceptuales de la «teoría de las clases sociales», por lo que manifiesta que, si bien el propio Quijano reconoce esta etapa académica de su vida, lo hace con «cierto rubor».

Se habla aquí también de temas importantes a conocer hoy en día como las nociones de «sociedad *de* transición» y «sociedad *en* transición», concepciones claves para ubicar al Perú de hoy y emanciparlo.

Finalmente, luego de realizar la conceptualización clave de la palabra *cholo*, Montoya aborda el pensamiento de Quijano respecto a este grupo social que se denota como emergente, estos pues que comenzaron a crecer cuantitativa y cualitativamente empezando así a desarrollar una «conciencia de grupo» e «integración en un sistema de identificación», motivo por el cual se inician en una dura politización no solo en el Perú, sino también, en Latinoamérica. Importante aquí también observar un pequeño cuadro con las características de los movimientos campesinos en su etapa pre-política (se enfrentan al problema de modo indirecto, no percibieron las causas reales del problema campesino, no buscaban cambiar la estructura global del poder, etc.) y su etapa de politización (Se enfrentan al problema de modo directo, sí percibieron las causas reales del problema del campesinado, sí buscan cambiar la estructura global del poder, ruptura definitiva con los modelos feudales y reformistas, etc.).

Conclusiones

La reconstrucción e interpretación de la vida y obra de Quijano en su primera etapa no hubiera sido posible sin una lógica de investigación basado tanto en el marco teórico, como en las pautas de lectura, estas que finalmente condujeron al autor al problema de periodización temático-cronológico y a la hipótesis de las tres sub-etapas (pensamiento *no escrito*, sociología de la sospecha y sociología culturista).

Sobre la hipótesis en mención, esta terminó por desarrollarse de gran manera permitiendo al lector conocer los detalles del complejo e inadvertido «movimiento de reflexión» de Quijano, en la que se deja ver por ejemplo en la primera sub-etapa, cómo este transita hacia el marxismo

de Mariátegui luego de abandonar al aprismo, sin hacer lo propio con la literatura, por lo que se resalta en esta parte el contrapunteo de Quijano entorno a la sociología y la literatura. Ya hemos mencionado cómo en la segunda sub-etapa Montoya presenta a un Quijano con mayor conocimiento del marxismo, por lo que identifica claramente cómo el intelectual peruano utiliza esta ideología como herramienta de crítica a la orientación colonial/imperialista de las ciencias sociales en el contexto de institucionalización de la sociología en los países del Tercer mundo. Finalmente, la tercera sub-etapa permitió conocer el esfuerzo que hizo Quijano para comprender el problema de la identidad cultural peruana a través de la elevación del grupo «cholo». No obstante, el autor muestra a un Quijano que aún no se encontraba las condiciones para usar el aparato conceptual de la teoría de la lucha de clases para traducir sus intuiciones en proposiciones.

Lo que también se debe destacar del libro, y no lo menos importante, es el hecho de resaltar constantemente la metodología de Quijano respecto a lo múltiple, en claro, a la multiplicidad de las disciplinas que utiliza para desarrollar cualquier tema de interés en cada tiempo, por lo que habla Montoya de que las obras de Quijano se encuentran atravesadas y vertebradas por múltiples disciplinas.

Erik Lionel Felix Asencio

eriklionelfelixasencio@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1786-9215>

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Perú

Publicado online: 31/12/2022